



PROPUESTA DE REFLEXIÓN Y POSICIONAMIENTO DE CÁRITAS ANTE LOS RECORTES EN AOD

FRUTO DE LA REFLEXIÓN DE LA CONFEDERACIÓN CÁRITAS ESPAÑOLA EN LOS ÁMBITOS DE TRABAJO DE COOPERACIÓN Y EN EL ACOMPAÑAMIENTO MUTUO Y TRABAJO CONJUNTO CON LAS CÁRITAS DEL SUR EXPONEMOS QUE:

1. Introducción

Cáritas trabaja en Cooperación Internacional desde su Identidad de Iglesia y, por mandato específico de la Conferencia Episcopal, su trabajo en cooperación internacional se rige por el Directorio de Cooperación, a través de su modelo de cooperación fraterna y enraizado en el modelo de acción social (MAS), estableciendo relaciones entre iguales y poniendo en el centro de sus acciones a las personas y a toda la Creación.

Como actor subsidiario en la cooperación internacional y el desarrollo social, Cáritas asume también la tarea de proponer, impulsar y promover políticas públicas que garanticen los derechos sociales para todas las personas, especialmente las más vulnerables, así como denunciar su incumplimiento, siempre desde la **responsabilidad del anuncio y la propuesta** que nos viene dada como testigos de esas realidades de injusticia y como miembros de la Iglesia.

Este modelo de desarrollo basado en una Cooperación Fraterna con nuestras contrapartes opta preferentemente por las comunidades y colectivos más empobrecidos, excluidos y marginados, estableciendo con ellos, a través de las Iglesias locales y las Caritas hermanas con las que trabajamos, unas relaciones de igualdad y reciprocidad.¹

Por eso, nos animamos a analizar la situación actual respecto al nuevo diseño de la Política de Cooperación Internacional, unas políticas de Estado que debe garantizar el derecho al desarrollo de los pueblos – a través del cumplimiento de los compromisos internacionales adquiridos – y, que, sin embargo, a través de los recortes de presupuestos destinados a este fin, pone en peligro los logros del Pacto de Estado contra la Pobreza (2007) y del Pacto Mundial por los ODM (2000).

Situación actual de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD)

Cuando en 1970, la Asamblea de la ONU pidió a los países enriquecidos que aumentaran gradualmente su Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) hasta el 0.7%, las Organizaciones No Gubernamentales que lo impulsaban en España no podían imaginar

1

Directorio de Cooperación Internacional (p.24).



que 30 años después este porcentaje seguiría siendo una utopía más que un compromiso de Estado. Este porcentaje (ya desfasado en cuanto al crecimiento económico de las últimas décadas) sigue sin alcanzarse y aunque ha ido aumentando en las últimas décadas, el Gobierno español, en el contexto de la crisis actual, lo ha vuelto a situar en el 0.23% del PIB.

Sin embargo, el 0,7% es un objetivo político alcanzable, que cuenta con un amplio apoyo social desde los años 90 por parte de organizaciones sociales, sindicales, religiosas, políticas y otros movimientos de la sociedad civil, que involucraron a los principales partidos políticos en la firma del citado Pacto de Estado contra la Pobreza.

Este respaldo hizo entender a las Administraciones autonómicas, provinciales y locales, entes cercanos a la ciudadanía, el papel y la responsabilidad que tienen en la construcción de un mundo más justo y solidario, implicándose así en políticas de Cooperación al Desarrollo. Desde entonces, la Cooperación Descentralizada ha experimentado un crecimiento cuantitativo y cualitativo considerable hacia la consecución del 0.7, en algunos casos, mejorando las capacidades técnicas de los actores que intervienen, creando órganos de consulta y participación de la sociedad civil y desarrollando instrumentos de planificación estratégica y de evaluación con el consenso del conjunto de actores de la Cooperación.

Fruto de la suma creciente de voluntades, se han firmado hasta la fecha 22 Pactos contra la Pobreza (5 Autonómicos, 2 Provinciales y 15 Municipales) y la AOD Descentralizada ejecutada en el 2009 llegó a 446 millones de euros (el 12,55 % de la AOD nacional).

Desde entonces, la cooperación descentralizada se ha dotado de un **marco legal que vincula a todos los poderes y garantiza la continuidad de esta política**², respondiendo a una concepción del desarrollo multidimensional, donde tienen especial importancia los procesos de participación y concertación de actores en el sur y en el norte, que fortalecen la capacidad institucional de los Gobiernos locales y la conciencia ciudadana.

Hoy, el 92% de los españoles está a favor de mantener la inversión en ayuda para el desarrollo de los países que más la necesitan, según ha recordado la comisaria europea de Cooperación Internacional, Ayuda Humanitaria y Respuesta a las Crisis, Kristalina Georgieva, ante el Foro de la Nueva Sociedad (Madrid, 12 julio) y este es un momento excepcional para saber dónde ponen sus prioridades. La situación actual presenta un escenario idóneo para reflejar este compromiso social y político.

En esta línea, Francia y Reino Unido, entre otros países europeos, mantienen sus compromisos de lucha con la pobreza, también fuera de sus fronteras.

Sin embargo, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en España en la Propuesta de Ley de Presupuestos Generales del Estado 2012 (PGE) desciende en 1.632 millones respecto al presupuesto de 2011, lo que supone una reducción del 45%. Si a esto



sumamos los recortes presupuestarios que se han dado en muchas Comunidades Autónomas y Entes Locales, la reducción de la AOD se situará en niveles inferiores a 2005, alejando aún más a la cooperación española del objetivo del 0.7% y situándose en el 0.23% de la Renta Nacional Bruta.

Además, sólo el 45% del total de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) estaría gestionada por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación; el resto sería gestionado fundamentalmente por los Ministerios de Hacienda y de Economía, persiguiendo objetivos que no siempre sitúan a las personas como prioridad frente a mercados o intereses económicos.

Este dramático recorte pone en peligro el sistema de cooperación internacional actual y evidencia la falta de asunción de dichas acciones como políticas públicas de las Administraciones locales, provinciales, autonómicas y estatales. Además, hace que nos centremos en una discusión dura y cuantitativa en el plano económico, que nos aleja de lograr un cambio cualitativo en la cooperación internacional.

Estas drásticas reducciones presupuestarias afectan no solo a las cantidades, sino a los espacios y procesos de concertación de poderes públicos y ciudadanía, de debate para el futuro rol de la cooperación y del destino de los fondos públicos, como los consejos de cooperación o las iniciativas de educación para el desarrollo. En definitiva, debilitarán las capacidades institucionales y ciudadanas de todos los actores de la cooperación, reduciéndolos a meros ejecutores de una **mínima financiación**.

En Cáritas, nos debemos a las personas con quienes y para quienes trabajamos entendiendo justificado que los recortes hacia los más empobrecidos se justifiquen con la situación crítica de la economía nacional. Para Cáritas, desde su atención a las personas y sus derechos, no deberían existir diferencias en las condiciones de dignidad entre quienes viven en países empobrecidos y la ciudadanía española, más aún cuando aquellos no tienen acceso a los servicios más esenciales para lograr una vida digna, llevan décadas en crisis y permanente vulneración de sus derechos. Sus hijos, “como los nuestros, tienen el mismo sueño de felicidad al nacer”.

Con los derechos de las sociedades de los países del Sur garantizados, se garantizan también el equilibrio social y político de nuestros países, de las libertades aquí y allá, que tanto se proclaman desde los países desarrollados. Solo la paz es posible a través de la consecución de un mundo más justo y equitativo e incrementando el respeto de los sistemas internacionales, a las alianzas globales que puedan supervisar y minimizar las desigualdades. Pero, además, es de justicia garantizar acercarnos a los ODM (Objetivos de Desarrollo del Milenio), ya que históricamente queda demostrado que la riqueza de los países donantes se basa en los flujos de personas y materias primas, recursos que los países empobrecidos han canalizado hacia los más ricos a lo largo de los siglos.



En el actual escenario económico, las Organizaciones No Gubernamentales que impulsan el desarrollo a través de los proyectos internacionales y de sensibilización complementarios a la cooperación oficial española verán muy reducida su capacidad de acción y toda la sociedad perderá la oportunidad de construir la visión de que un mundo más justo es posible. Estas organizaciones no pueden quedar en ser meros ejecutores de partidas presupuestarias residuales, porque son actores clave de las políticas de desarrollo a la que han dedicado buenos esfuerzos para su mejorar, año tras año, su diseño fomentando la participación activa de la sociedad civil fortaleciendo el propio Estado democrático.

En este sentido, el Objetivo de Desarrollo del Milenio nº 8, *“Una Alianza Mundial contra la Pobreza”*, formulado por la comunidad internacional y respaldado por España, pierde el compromiso político suficiente poniendo en riesgo la imagen de nuestro país ante el incumplimiento de las responsabilidades comprometidas.”

2. El trabajo de CÁRITAS CONTRA LA POBREZA y por la justicia

El alcance de la acción de Cáritas nos impulsa a realizar una función humanizadora en el seno de nuestra sociedad, promoviendo procesos de discernimiento personal y comunitario sobre las condiciones de vida de los pobres, y sus anhelos y reivindicaciones a la luz de la fe, a la vez que se invita a todos los miembros de la comunidad cristiana a asumir el compromiso sociocaritativo con los pobres y excluidos, promoviendo la justicia tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

Junto a su trabajo de atención y promoción humana, Cáritas Española mantiene su mensaje recordando que es posible y necesario erradicar la pobreza y el hambre, aún en la situación actual de crisis generalizada.

Desde su confederación internacional, Cáritas alza sus voces contra la pobreza, siendo éste documento una de ellas para mostrar que es posible acabar con las inequidades que mantienen en la pobreza de millones de personas en el mundo. Con el acompañamiento fraterno a nuestros hermanos y hermanas del mundo empobrecido y el aporte de los recursos materiales que les son negados, sabemos que la cooperación para el desarrollo es clave en la construcción de relaciones más fraternas entre las sociedades y los pueblos. Así mismo, tenemos el convencimiento de que la ayuda y la solidaridad internacional son una responsabilidad compartida y debe ser respaldada por los Gobiernos, con la aportación económica necesaria, la transparencia y la coherencia de políticas que no ofrezcan con una mano lo que niegan con la otra.

En este empeño, queremos recorrer un camino hasta el 2015 --fecha marcada por la comunidad internacional-- reclamando la urgente necesidad de que los Objetivos del Milenio se cumplan para que todas las personas tengan garantizados su derechos con la misma dignidad.



Con este mismo enfoque, Caritas participa en la “Campaña Derecho a la Alimentación. Urgente”, que impulsa desde 2003 el marco legal que ampara este derecho en la legislación nacional e internacional, y en la “Campaña Justicia Climática” de la mano de Caritas Internationalis y CIDSE, que reclama políticas internacionales sobre los bienes de la tierra con una visión transgeneracional que nos permita vivir y utilizar los recursos de la Creación de manera sostenible.

De forma global, apostamos también, a través de nuestra Campaña institucional por la austeridad y sencillez en la vida cotidiana, como un modo de abordar la transformación social necesaria en el norte para que la brecha de la desigualdad, interna y externa, se reduzca.

Desde nuestras acciones de Cooperación atendemos las necesidades básicas del ser humano (salud, alimentación, educación...) como **necesidades**, pero considerando que también son **derechos** y que debemos trabajarlas desde esa realidad. Los Derechos Humanos son fundamentales en nuestra forma de intervenir: allá dónde estemos presencialmente o a través de otras Caritas hermanas. La base de este enfoque, plasmado también en el MAS, es la **DIGNIDAD**. Un recorrido por los numerosos documentos de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) nos desvela que la cuestión de los derechos es una cuestión fundadora de nuestras opciones, de nuestras decisiones y propuestas, de nuestra acción.

La Dignidad es base para el encuentro y el acompañamiento, siendo la persona el Centro de nuestra acción. El enfoque de derechos implica trabajar desde las capacidades y las potencialidades de las personas por las que trabajamos.

El desarrollo es posible **desde y con el Sur**, con unos recursos limitados, pero con un compromiso claro de acompañamiento y de alianza global, sin abandonar los procesos iniciados y con la convicción de que esta participación es necesaria para la solución a todas las crisis que nos inundan.

Algunos ejemplos de nuestras experiencias con las comunidades de los países más empobrecidos pueden ilustrar cómo se puede contribuir al desarrollo y también, cómo podemos aprender en el norte de las experiencias de aquellas organizaciones.

En estos momentos en que las respuestas a las peticiones del Sur aluden constantemente a los recortes, son ellos mismos quienes nos muestran, desde su esfuerzo y experiencia, que la transformación social es posible, aún con recursos limitados, si el trabajo y la propuesta surge de las propias personas y comunidades. Si en esas iniciativas fomentamos el valor de la comunidad y propiciamos unos proyectos participativos, se descubre, más que la necesidad económica, la riqueza del aporte y el compromiso comunitario.



ALGUNAS EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS DE NUESTRO TRABAJO

Los siguientes son ejemplos de diferentes países, en los que las propuestas de las Cáritas son sencillas pero de gran impacto, y cómo se contribuye así, a la justicia y al desarrollo.

Los Musos de Burundi



Burundi salió de la guerra hace pocos años y su sistema financiero ha sido incapaz de asumir los retos económicos de la mayor parte de los burundeses. En un país donde 80% de la población es rural y donde 90% de la población no tiene acceso a ningún tipo de servicio financiero tradicional, la consolidación de un sistema comunitario burundés a través de las MUSOs --las mutuas de solidaridad-- constituye una prioridad económica y social para el país.

El sector de las microfinanzas se está convirtiendo en los últimos años en un sector clave para el crecimiento de Burundi y muchos países vecinos. Por ello, Caritas Burundi (COPED), con el apoyo de Caritas Española, trabaja desde hace años en la creación de una red de cooperativas de ahorro y préstamo en la diócesis, proyectos que con una inversión muy pequeña generaran grandes cambios en la población civil.

Las MUSOs tienen por objetivo permitir que la población económicamente activa pero que no tiene acceso a los servicios bancarios tradicionales tenga la oportunidad de entrar en un sistema financiero.

El valor añadido de este proyecto es generar en la población local autonomía económica, ya que el flujo de dinero en las MUSOs es propio y pueden decidir sobre él de manera autónoma. Además se refuerza la cohesión social con un sistema endógeno que cubre los riesgos sociales dentro de cada MUSO, y que supone un espacio de enseñanza colectiva para enfrentar nuevos retos y oportunidades por parte de sus miembros.

Acercándonos a la población de Mauritania

Desde hace más de 10 años, Caritas Española colabora con Caritas Mauritania. Esta colaboración se ha reflejado a través del apoyo económico a proyectos de desarrollo o situaciones de emergencia. Desde los últimos años, las Caritas Diocesanas de Canarias se han posicionado como actores claves participantes de esta relación fraterna y han apoyado económicamente distintos proyectos. Pero lo más destacable en los últimos años fue la firma de un **Acuerdo Marco de sensibilización**, con el cual se ha abierto un eje prioritario de la colaboración entre Mauritania y Canarias: dar a conocer experiencias de vida mauritanas en nuestras parroquias.

En este marco, se han implementado ideas para acercar la realidad cotidiana de la población atendida por Caritas Mauritania a la población canaria, y por extensión española. Por ejemplo, una **exposición de fotos** que se va actualizando cada año y se utiliza en distintos espacios en Canarias y Madrid. En el año 2011, esta relación fraterna entre Caritas Mauritania, ambas Caritas de Canarias y los Servicios Generales de Caritas Española ha logrado dar luz a **un boletín digital**, dirigido a la población española, para conocer más a fondo la realidad y los proyectos que lleva a cabo Caritas Mauritania. Los artículos, redactados por los trabajadores de los proyectos, cuentan su labor cotidiana, con sus dificultades e ilusiones y en alguna ocasión, han venido a compartirlo personalmente a Canarias o a Madrid.

Uno de los efectos que espera lograr es despertar el ánimo de mucha gente que quiera conocer el trabajo realizado en Mauritania, sea colaborando desde España o viajando en terreno a descubrirlo, o simplemente dándole difusión a su nivel. Conociéndose mutuamente, podemos construir un desarrollo sostenible más justo para todos

Experiencia en Palestina



La Iniciativa por la Paz es una propuesta de trabajo confederal de Cáritas Española y Cáritas Jerusalén, un modo de entender la cooperación fraterna entre dos Cáritas hermanas más allá de los proyectos de desarrollo y de la colaboración económica, y en



medio de un escenario de violencia social y política continuada desde los últimos 60 años.

La misión de la Confederación de Caritas Española es ofrecer soporte, haciendo especial hincapié en la dimensión de sensibilización, incidencia y transformación social, como **motor de construcción de paz en la región, promoviendo el conocimiento, y participando en eventos de análisis y de paz.**

Como acciones más significativas sobre las que se sustenta la Iniciativa están la información y seguimiento del conflicto y de los signos de esperanza; el anuncio y denuncia profética de la situación de violencia estructural, las peregrinaciones solidarias y los campos de trabajo voluntario; el comercio justo de las artesanías palestinas y algunos proyectos de desarrollo.

Comunidades actuando ante la realidad en Nicaragua

Bajo la identidad de Caritas como expresión de la solidaridad y la caridad de la Iglesia, Caritas Nicaragua inició hace cuatro años un proceso de formación de grupos parroquiales de Pastoral Social, atentos a la realidad de sus comunidades y acompañantes de las personas más vulnerables.

A lo largo de las tres fases del proyecto se formaron más de setecientas personas que se han constituido en grupos parroquiales de Pastoral social en diversas expresiones (Caritas, Pastoral Social, Acción Católica...). Los procesos formativos se basaron en la Doctrina Social de la Iglesia, abordando algunas temáticas de especial importancia en las comunidades, como el fenómeno de las migraciones o el cuidado de la creación o la actuación ante el VIH/SIDA. Las formaciones se desarrollaron bajo metodología de cascada, formando animadores diocesanos que a su vez formaron animadores parroquiales responsables de replicar las experiencias con las comunidades parroquiales.

Tras aproximadamente 18 meses de proceso formativo, cada grupo parroquial comenzó una etapa de reflexión, analizando la realidad y buscando dar respuesta a alguna de sus vulnerabilidades desde la parroquia. De esta forma, varios grupos parroquiales se establecieron como grupos de apoyo agrícola, a través de prácticas de fomento del campesinado y el cuidado e intercambio de semillas tradicionales. En otros casos, las parroquias se organizaron para dar respuesta al fenómeno migratorio hacia Costa Rica y Estados Unidos, incluyendo el apoyo a Casas de Migrantes. Asimismo, varias parroquias se establecieron como espacios de acompañamiento y apoyo a colectivos de mayor vulnerabilidad (adultos mayores e infancia) o a la actuación ante emergencias.

Actualmente, los diversos grupos parroquiales se encuentran en una fase de maduración a través de un necesario acompañamiento de las estructuras diocesanas y



nacionales de Caritas. Esta apuesta de las diversas diócesis y de Caritas Nacional se constituye también como una oportunidad de fortalecimiento a lo interno, fomentando la creación de base social y estableciendo una red solidaria por todo el país.

3. La apuesta y peticiones de Caritas:

Desde Caritas apostamos por un modelo de cooperación fraterna, horizontal y sostenible, basado en el protagonismo, la autonomía y el respeto a la identidad de las poblaciones y las organizaciones del Sur. Un modelo de cooperación fraterna que nos sitúa de igual a igual y que en esa reciprocidad no encuentra sentido a que la cooperación se realice sólo cuando existen unas condiciones económicas favorables y que sea por tanto una cooperación donde se ofrecer lo que nos sobra.

Creemos que la ciudadanía de norte tiene la responsabilidad y el derecho de participar en la planificación e implementación de los proyectos de cooperación, y de conocer con transparencia el destino de los fondos económicos del Estado para este fin.

Las lecciones aprendidas de nuestra cooperación internacional es que puede haber una colaboración basada en un sistema de valores compartidos, con la persona, con el grupo, y que debe ser promovido desde los Gobiernos, permitiendo compromisos a largo plazo y consideración hacia las organizaciones socias y hermanas respetando los compromisos adquiridos, el aprendizaje y la capacitación como procesos que han requerido de un esfuerzo conjunto y que no se pueden quebrar de manera unilateral.

Durante mucho tiempo las capacidades más vulnerables se han desarrollado por los miembros nacionales de la red, siempre con la vocación de su desarrollo, de fortalecerlas y de no absorberlas sino promocionar a las personas, a las familias, a las organizaciones locales y fomentar en la cooperación esta promoción y no la suplencia de estas formas de expresión de la sociedad civil.

Para que el Desarrollo y la Cooperación Internacional sean posibles, **pedimos:**

- La adopción de medidas efectivas para lograr la promoción y la fortaleza de la sociedad civil: Consideramos como ejes fundamentales el empoderamiento y la participación de la sociedad civil.
- Un compromiso a largo plazo dirigido a obtener un impacto sostenible a través de programas que surjan de planes locales
- El compromiso de los acuerdos internacionales en materia de cooperación Internacional, sobre todo los relativos a los ODM (y que se trasladarán a la agenda post 2015).
- El compromiso de los políticos de que la cooperación internacional vuelva a la agenda política.



- Una llamada a la evaluación responsable y efectiva de lo realizado hasta la actualidad.
- Una llamada a la creatividad, la responsabilidad y la profesionalidad, a pesar de los grandes recortes y la situación actual.
- La inclusión de la sensibilización y la incidencia en los programas globales de solidaridad
- La creación de un espacio de diálogo apto para soluciones flexibles y efectivas ante la realidad cambiante. Para ello necesitamos que sea posible un mayor acercamiento a las instituciones responsables de la política de Cooperación, para seguir construyendo juntos esos caminos.
- El cumplimiento de los compromisos adquiridos y ratificados por los Gobiernos, tanto en materia presupuestaria como en otro tipo de políticas, que favorezcan el impulso de procesos de desarrollo y la restitución de derechos en los países del sur.
- El incremento de la AOD hasta alcanzar el 0.7% del PIB de nuestro país, independientemente de la situación política o económica de España.
- La promoción de medidas en los organismos multilaterales que eviten flujos económicos que provoca mayor empobrecimiento.

Nos comprometemos a:

- Mantener una actitud vigilante y propositiva sobre las políticas en materia de cooperación internacional
- Continuar con el trabajo de sensibilización, anuncio y denuncia profética en nuestra labor de Caritas.
- Impulsar el modelo de cooperación fraterna.
- Fomentar campañas que permitan alcanzar los ODM y, de manera especial, el derecho a la alimentación.
- Asumir y trabajar los compromisos que se trasladen a la Agenda Post 2015 con la misma convicción, coraje y voluntad de colaboración.
- Ofrecer nuestra colaboración a los responsables políticos para reflexionar juntos y seguir construyendo procesos que nos lleven a realizar una cooperación de calidad para que no se queden sin proyecto de futuro millones de personas que han confiado en nosotros y para que España alcance la consecución de los Objetivos del Milenio.

Madrid, octubre de 2012.